

CARMEN

Seudónimo autor: Pescador

En Andalucía, abril 2026

I – EL JOVEN CARISMÁTICO PATRICK

Transcurrían los últimos años de la década de los 70 del siglo XX. En España se estaban produciendo importantes cambios políticos y sociales que favorecieron que una parte de la sociedad quisiera sacudirse un puritanismo rancio e hipócrita, y que jóvenes, pretendiendo deshacerse de coacciones sociales, se sintieran deslumbrados por un supuesto liberador movimiento hippie, imaginando equivocadamente un modo de vida rebelde, en perpetuo ocio y exento de responsabilidades. O mejor dicho, con las únicas responsabilidades derivadas de hacer y escuchar música, y aparentar desinhibición en asuntos de sexo, alcohol y drogas.

En ese desorden de cosas es cuando el muy joven Patrick descubre una recóndita cala en la costa de Granada. Llega el joven carismático Patrick. Llega un irlandés con glamur extranjero que, a pesar de su juventud y con el aura de una supuesta mochila de experiencias vividas, representa al rebelde que en esos días muchos jóvenes deseaban ser, aquel a quien parecerse o seducir. Llega el joven carismático Patrick capaz de cautivar a todos.

Patrick se deslumbra con la naturaleza del barranco Cantarriján que acaba en la misma playa. Conocedor del clima benigno, no es por casualidad que haya acabado por estos parajes. Se refugia en un pequeño chambao junto a sus pocas pertenencias. Dedicar su día a no hacer nada, salvo mendigar comida entre los escasos bañistas y más frecuentes pescadores de caña, conseguir agua para beber, o vino de la tierra, y disfrutar desnudo de baños de sol y de mar, libres de pudor pero con acertada discreción. Usa su atractivo natural para conquistar las simpatías de convecinos y foráneos que le proveen de lo básico, y que poco a poco le van proporcionando enseres que hacen algo más cómoda su estancia.

Pronto corre el rumor de que en la cala del barranco Cantarriján vive desnudo un joven carismático en un precario refugio. Se especula sobre de qué vive, de dónde viene, qué hace o pretende. Y algunos jóvenes movidos por la curiosidad empiezan a frecuentar la cala del barranco Cantarriján. Establada relación con el joven carismático Patrick y atrapados por su poder cautivador, hacen de la playa lugar de reunión, guarida de fin de semana, escondite de

amores furtivos y escuela de modesta rebeldía que sabe a conquista de continentes.

Esos resueltos jóvenes del lugar, con el fin de creerse y demostrarse modernos, indisciplinados y osados como suponen al joven Patrick, comienzan a pernoctar en la playa, a deambular medio desnudos, a calentarse y reunirse en hogueras con guitarras, consumir alcohol y, protegidos por la noche no sea que vengan los civiles, fumar marihuana y hachís, y los más atrevidos tomar algún tripi, de tal modo que siempre habrá en la playa un grupo más o menos permanente de jóvenes.

De esa forma casual propiciada por la presencia del joven carismático Patrick, y debido al efecto llamada de una apartada cala virgen de salvaje belleza y privilegiada climatología donde poder solazarse al sol como se vino al mundo, la playa de Cantarriján se convierte en cuna del incipiente nudismo y su fama traspasa fronteras, al menos las más cercanas en un principio.

II – LA TÍMIDA CARMEN

Carmen luce un hermoso cabello completamente blanco desde hace más de dos décadas. Debido a su avanzada edad y a su carácter tímido, casi apocado, siempre a la sombra de su carismático irlandés Patrick, cuando este desapareció hace casi un año, nadie daba un duro por ella.

Poco se sabe de la tímida Carmen que rara vez habla de sí misma. De origen cordobés, se dice que fue poseedora de una inusual belleza y notable inteligencia, cualidades que aún se adivinan en su serena vejez. Llegó a la playa de Cantarriján marcada por un matrimonio trágico. Nacida en el seno de una familia judía de carniceros venida a menos, la menor de 6 hijos todos varones menos ella, vio cómo enfermaba de gravedad su padre y se vendía el negocio familiar para procurar recursos al futuro de sus hermanos obviando cualquier provecho hacia la hija que había dedicado su primera juventud a la preparación y venta de carne *kosher* y que tanto había contribuido a la educación de sus hermanos mayores. La tímida Carmen hubiera preferido regentar el negocio familiar al destino inexorable de muchas jóvenes judías de familias ortodoxas, el matrimonio concertado.

Conoció a Samuel, su prometido, a través de un *Shadjan*, casamentero convenido por su futuro esposo. Ya estaba en la edad adulta y era consciente de que los 'buenos partidos' optaban por chicas en juventud temprana. La tímida Carmen quedó turbada en la primera cita de ambas familias para conocerse puesto que Samuel no resultó ser un viudo decrepito exigente malhumorado. Muy al contrario se encontró con un joven de edad aproximada a la suya, educado, jovial y bien parecido. No sabía la tímida Carmen que los años de atender la carnicería, junto a su belleza y a su carácter sereno y buena educación, la hicieron merecedora de prestigio, elogios y anhelos en su comunidad, que finalmente resultaron estériles debido a la inexistencia de dote por la imprevista ruina familiar.

Pero Samuel estaba enamorado de Carmen desde su llegada a Córdoba. Junto a su padre, reputado y adinerado artesano orfebre procedente de Venecia, se afincaron en Córdoba huyendo del dolor de perder a la esposa y madre.

Familia moderna que de cara a la comunidad judía hacía ver que guardaba las tradiciones. En la primera ocasión en que los prometidos pudieron hablar con intimidad y franqueza, Samuel explicó a la tímida Carmen sus sentimientos pero que sería capaz de entender y respetar una negativa a contraer matrimonio. Sin embargo, la tímida Carmen ya había decidido que, a pesar de no estar enamorada, podría tener una dulce y placentera vida junto a Samuel.

Poco duró a la tímida Carmen el espejismo de una dulce y placentera vida junto a Samuel. A los tres años de celebrar las nupcias, justo después de fallecer la madre de Carmen, Samuel muere junto a su padre en un trágico accidente de carretera camino a una feria de joyería en Barcelona.

III – LA TÍMIDA CARMEN Y EL JOVEN CARISMÁTICO PATRICK

Cuando la tímida Carmen llega a la costa de Granada en busca de retiro donde lamerse las recientes heridas, encuentra un viejo y apartado chalecito frente al mar colgado de la ladera de la montaña, y decide comprarlo e instalarse. Con la vida resuelta, y cerca de la cuarta década de vida, solo aspira a disfrutar de su soledad voluntaria, de paseos con vistas al inmenso y plácido Mediterráneo, de ligera lectura y de un pequeño jardín con huerto bendecido por el benigno clima.

Con frecuencia casi diaria sus paseos la conducen hasta la cercana cala del barranco de Cantarriján, que se vislumbra desde su jardín. Allí, libro en mano u observando la suerte de fauna humana que habita la playa, puede pasar horas al sol del invierno o al frescor del barranco en verano. Disfruta viendo las labores agrícolas de cercanos invernaderos de subtropicales, con la destreza de los pescadores en el manejo de sus aparejos y de las suculentas sorpresas que deparan y que la tímida Carmen con frecuencia degusta, de los rituales de los bañistas, en su mayoría parejas de mediana edad de origen extranjero que para su sorpresa inicial desnudan completamente sus cuerpos sin pudor alguno, y de las frecuentes fiestas y juergas de fin de semana de algunos jóvenes, entre los que se encuentra siempre el carismático Patrick que vive en la playa, igualmente desnudos y ebrios de quién sabe qué, y que con frecuencia, en grupos de dos o tres y cogidos de las manos, realizan una impaciente carrerilla hacia los matorrales.

Esa mezcla de vida cotidiana, relajada y disipada, donde todos los actores se respetan, es para la tímida Carmen el escenario de su nueva vida.

La tímida Carmen no ha pasado desapercibida para el joven carismático Patrick, que ha descubierto en su belleza madura una incomprendida atracción que va más allá de lo sexual. Con frecuencia la sorprende observándolo, pero sin pudor alguno Carmen no aparta la mirada y le regala una sonrisa, confundiendo Patrick la curiosidad y amabilidad natural de Carmen con la habitual atracción física que despierta su privilegiada naturaleza. A veces intercambian frases amables pero no consigue el joven carismático y desconcertado Patrick despertar alguna reacción o interés en la enigmática mujer.

Una fresca y nublada tarde de otoño camina Patrick resuelto hacia Carmen y la invita a nadar juntos. Como sea que Carmen jamás tomó un baño de mar y con el fin de vencer su indecisión la asiste en desprender su vestido y tomándola de la cintura y con evidente erección la escolta a sumergir su cuerpo en el cálido mar. La tímida Carmen sorprendida, azorada, halagada, agradecida, divertida y como queriendo comprobar que las atenciones y actitud del joven no son un ensueño, se abandona al sexo entre sus brazos en la misma orilla del mar.

Para el bienaventurado carismático Patrick no hay marcha atrás. Embriagado por su esencia, no deseará más sexo si no es con la tímida Carmen.

La tímida Carmen no ha quedado cautivada por el joven. Sin embargo, y como hiciera antes con su malogrado esposo, decide que se permitirá tener una dulce y placentera vida junto al carismático Patrick.

Pronto el joven se instala en la comodidad del hogar de Carmen, en el respaldo económico, en una vida regalada orientada al hedonismo y a despertar la admiración ajena como único fin. Bajan a diario a la playa. La carismática pareja formada por Carmen y Patrick es una institución en la ya célebre playa nudista de Cantarriján. Admirados, queridos, celebrados y respetados.

Para Carmen, la existencia de Patrick ha supuesto más de lo que nadie puede saber.

Patrick nutrió su vida, completó su alma, fortaleció su seguridad. Colmó sus necesidades de intimidad. La acompañó en su libertad. Y desde que tuviera una mala caída por un resbalón en las escaleras que bajan al huerto, reapareciendo la carnicera que una vez fue, el cadáver del carismático Patrick también es el alimento de la tímida Carmen.

FIN